

que no fuéssé convencida con tan grande fuerza de testigos y testimonios.

Destas cinco maneras de testigos tratarémos aquí summariamente, remitiendo al Christiano lector à donde esto tratamos mas copiosamente. Es pues el primero de los santos Doctores, de que la Iglesia Catholica está como de un muro firmissimo cercada. Los quales fueron hombres de singulares ingenios, y muchos de grandissima sanctidad: de los quales unos se aventajaron en los estudios de la philosophía, y de todas las artes liberales: como lo fue Sancto Thomas, Sant Buenaventura, Alberto Magno, Alexandro de Ales, Escoto, y otros innumerables que se siguieron despues destos. Otros uvo que demás destas ciencias florecieron en los estudios de la elocuencia; como fueron Sant Basilio, y sus dos contemporaneos Gregorio Theologo, y Sant Juan Chrysostomo; Theodoro, Damasceno, entre los Griegos; y entre los Latinos Sant Hieronymo, Sant Cypriano, Sant Ambrosio, Boecio, que en todas las ciencias fue consumado. Y sobre todo Sant Augustin (el qual confessa de sí en el quarto libro de sus Confesiones (a), que todas las ciencias, assi de philosophía como de eloquencia, avia aprendido por sí solo sin maestros, por la gran viveza de su ingenio) y otros innumerables de que Sant Hieronymo y otros hacen catalogos, declarando sus nombres, y las obras que escrivieron. Todos estos fueron varones doctissimos, ingeniosissimos, y muchos dellos sanctissimos; y quanto mas puros y sanctos, tanto mas habiles para el conocimiento de las cosas espirituales y divinas, y para ser enseñados por aquel Señor que es maestro de los humildes, y amigo de buenos: à los quales communica él sus secretos. Y todos estos despues de fundados en las ciencias humanas, emplearon toda la vida en los estudios de la Theología, y de los mysterios de nuestra fé, aprobandola, y defendiendola de

todos los argumentos y falsedades de los hereges, y mostrando la dignidad y excellencia della. Todos ellos confessaron la verdad del mysterio de la Sanctissima Trinidad, y del Sancto Sacramento del Altar, y del ineffable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios: en el qual no solo no hallaron cosa indigna de aquella soberana magestad, mas antes confessaron ser esta obra la mas gloriosa y mas digna de su infinita bondad y sabiduría, y la que mas arrebatava y suspende los espiritus, assi de los hombres como de los Angeles, en una grande admiracion y amor dessa misma bondad: como Sant Augustin lo confessa de sí mismo (b). Y pues tantos Doctores sanctissimos y doctissimos emplearon toda su vida en estudiar, y disputar, y deslindar, y defender la verdad de los mysterios de nuestra fé, seguramente pueden los hombres resignarse en el parecer de tan grandes ingenios, acompañados con tanta sanctidad de vida, y no querer discutir de nuevo lo que tan discutido está por ellos, como cosa en que les iba su salvacion.

Y aunque este testimonio sea muy grave, mucho mas lo es el de los sagrados Concilios, en los quales se ayuntó siempre la flor de todos los ingenios, y de toda la sanctidad y doctrina del mundo; en los quales se han tratado todos los articulos y mysterios de nuestra fé con summa diligencia, assistiendo en ellos la presencia del Spiritu Sancto: y con toda esta autoridad han sido testificados y confirmados. Con lo qual, demás del testimonio de los santos Doctores, se deben quietar y consolar todos nuestros entendimientos; pues estas cosas han sido tan cernidas y apuradas por tantos y tan sanctos Concilios. Este es pues el primer testimonio de la verdad de nuestra fé.

CA-

(a) Cop. 16. (b) Confess. lib. 9. cap. 6.

CAPITULO XVIII.

Decimaseptima excellencia de nuestra fé: que es el testimonio de las Sibylas.

Como nuestro Redemptor venia para ser Salvador, no de solo el pueblo de los Judios, sino tambien de los Gentiles (que es de todos los hombres que él crió) por esto quiso que en ambos pueblos uviesse quien denunciase mucho antes su venida. Porque si subitamente viniera, uvieran de cegar-se los ojos de los hombres con el resplandor de tan grande luz: que es de un mysterio tan admirable. Y entre los Judios quiso que uviesse Prophetas llenos del espiritu de Dios, que denunciassen su venida: y entre los Gentiles las Sibylas que testificassen lo mismo que los Prophetas. Y porque no pudiessen los infieles poner dubda en el testimonio destas virgines, diciendo que los Christianos avian fingido esto para abono de su religion, quiso nuestro Señor que antes que uviesse Christianos en el mundo, y antes que el Salvador naciesse, escribiesse un Poeta Gentil, que fue Virgilio (a), lo que la Sibyla llamada Cuméa dexó escripto en sus versos: que es la summa de todo lo que los Prophetas prophetizaron. Lo qual es cosa que puso en grande admiracion al Emperador Constantino; y assi lo hará à quien quiera que esto leyere. La summa pues de lo que esta Sibyla dice (segun refiere Virgilio) es que una virgen apareceria en el mundo, y que un nuevo hombre vendria del cielo, el qual reformaria las costumbres y vidas de los hombres. Y que en el mundo se levantaria una gente dorada: que es gente purissima y sanctissima; y que en su tiempo moririan las serpientes ponzoñosas, y que los flacos ganados no temerian los fieros leones. Quiere decir, que los hombres ponzoñosos como serpientes, perderian la pon-

Tom. V.

zoña de su malicia: y los sobervios y fieros como leones, se amansarian, y humillarían, y se juntarian con los pequeñuelos y humildes. Que es lo mismo que prophetizó Esaías, quando dixo (b) que moraria el lobo con el corde-ro, y el tigre con el cabrito; y que el becerro, y el leon, y la oveja morarian juntos; y que el leon à manera de buey comeria paja; y que el niño de teta meteria la mano en la cueva del basilisco sin que le empeciesse. Todas estas son metaphoras con que el Spiritu Sancto amplifica y engrandesce esta maravillosa mudanza que se vió en muchos hombres despues de la predicacion del Evangelio, como arriba tocamos. Y averse cumplido esto nos consta, no solo por todas las historias Ecclesiasticas, y mas tambien en parte por los mismos Gentiles, que dan testimonio de la constancia y innocencia de los fieles de aquel tiempo. De las otras Sibylas que prophetizaron las cosas de la passion del Salvador, y de la segunda venida à juicio, tratamos en nuestra Introduccion; mas sola esta quise aquí referir, assi porque esta prophécia comprehende la summa del mysterio de Christo, como por ser tan aprobada, que ningun hombre por bar-baro que sea, la podrá negar.

CAPITULO XIX.

Decimaoctava excellencia de la religion Christiana: que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los martyres.

Despues del testimonio de las Sibylas siguese el de los santos martyres: del qual Sant Maximo dice assi: La fé Catholica es la madre del martyrio: en la qual los caballeros esforzados de Christo firmaron la verdad della con su sangre, y la juraron con su muerte. Porque nunca ellos ofrecieran su vida à la muerte con tanta constancia, si no

Oo2

es-

(a) E. log. 4. (b) E. isa. 11. 65.

estuvieran firmissimamente certificados que con esta compraban otra vida sin comparacion mejor. En la explicacion deste testimonio passaré las leyes de abreviador, para añadir en esta materia algunas cosas allende las que en nuestra Introducción están escriptas; presuponiendo lo que allá dixé: que ninguna materia huelgo mas de tratar que esta, y ninguna rezelo mas; porque es tanta la excellencia della, que ni se puede concebir dignamente su grandeza, y mucho menos explicarse con palabras. Y por esso será menester pedir à aquel que tal fortaleza y constancia dió à sus martyres para padecer, dé à nosotros palabras para lo poder explicar.

Comenzando pues à tratar del testimonio de los martyres, la primera cosa que nos conviene declarar, es la que la prudencia humana querrá aqui saber. Esto es, por qué causa ordenó la divina providencia que se fundasse la fé del Evangelio por medio de tanta infinidad de martyres, y con tan horribles y espantosos tormentos. Porque pues nuestro Señor con una palabra del Propheta Jonás acabó con todos los Ninivitas, no solo que recibiesen la fé, sino tambien que emendassen sus vidas, è hiciessen penitencia, muy bien pudiera él convertir todo el mundo con la facilidad que convirtió esta ciudad; pues para él no ay cosa imposible.

Para responder à esto (tomando el negocio dende sus principios) conviene presupponer que nuestro Señor Dios es (como él dice por Sant Juan) (a) Alpha, & Ω, que quiere decir primer principio y último fin de todas las cosas: porque él las hizo, y para sí las hizo: esto es, para manifestacion de su gloria con la grandeza de las obras y maravillas que él avia de obrar en ellas. Siendo esto assi, ninguna cosa era mas propria ni mas conforme al intento deste Señor, que aquella que redundaba mas en su gloria, y mas per-

fectamente lo glorificaba.

Es pues agora de saber que aunque todas las cosas criadas (cada qual en su manera) sirvan à este fin (que es glorificar à su Criador) pero ninguna dellas, ni todas juntas le glorifican tanto como la fortaleza y lealtad de los sanctos martyres: los quales combatidos con tantos y tan horribles generos de tormentos, nunca perdieron punto de la fé y reverencia que debían à este soberano Rey y Señor. Ni sacó de aqui à la sacratissima Virgen nuestra Señora, pues (como dice Sant Augustin) (b) fue mas que martyr: al pie de la Cruz: ni à Christo nuestro Salvador; al qual Sant Juan llama testigo fiel (c): que es lo mismo que martyr. Y assi digo en consecuencia desta verdad, que fue tan grande la gloria con que aquella soberana magestad fue por este medio esclarecida y glorificada, que toda la gloria que le dan quantas cosas vemos en este mundo criadas, queda baxa en comparacion desta. Y no digo solamente la que le dá la hermosura del sol; y de la luna, y de las estrellas, y de todos los cielos (los quales predicán la gloria de Dios) (d) mas aun la que se le dá sobre los mismos cielos, donde moran aquellos espiritus soberanos (los quales mucho mas que todo lo corporal y visible testifican su gloria) mas ni aun ellos lo glorifican de la manera que los sanctos martyres lo glorificaron. Porque todo quanto ellos tienen, son gracias y dones de Dios, alcanzados sin trabajo, è con poco trabajo: porque no hicieron mas en siendo criados, que humillarse ante el acatamiento de su Criador, y reconocerle por tal: y esto se hizo en un instante, y sin aver en ellos carne, è otra cosa que resistiese à este reconocimiento. Y solo esto bastó para ser confirmados en gracia, y enriquecidos con grandes dones y privilegios singulares. De modo que ellos fueron como unos preciosos relicarios, en

(a) Apoc. 1. (b) August. Epist. 59. tom. 2. (c) Apoc. 1. (d) Psalm. 19.

los quales la magnificencia de Dios quiso depositar las riquezas y thesoros de sus gracias: y assi mas tenemos aqui porque glorificar al Criador, que à ellos. Mas el martyr qué dolores, qué crueldades, qué prisiones, qué destierros, qué heridas, qué hambres, qué fuegos, qué despedazamiento de miembros, qué invenciones de tormentos nunca vistos padesció por la gloria de su Señor? Y dado que esta su fortaleza y constancia admirable era dada por Dios que en él obraba; mas él juntamente con Dios obraba y padescia en su cuerpo los dolores agudissimos que pudiera escusar si quisiera resistir al que le esforzaba. Pues esta es la ventaja que hacen los martyres à los Angeles, por altissimos que sean; pues tan poco pusieron de su casa para ser lo que son; aviendo los martyres puesto tanto de la suya por la honra y gloria de su Criador. Porque este padecer era testificar y decir por la obra: Tal es nuestro Dios, tal su bondad, tal su grandeza, su magnificencia, su hermosura, su nobleza, su fidelidad y lealtad para con los suyos, y tales las mercedes y beneficios que les hace en esta vida, y ha de hacer en la otra, que aunque padesciesemos quantos tormentos ay en el mundo por él, es nada para lo que él por sí merece, aunque nada nos viesse de dar. Lo qual algunos de los martyres testificaban, no solo por la obra de la passion, sino tambien por palabras; como se escribe de Sant Ginés: el qual despues de azotado cruelissimamente con varas, y rasgadas sus carnes con garfios de hierro, y abrasados sus lados con hachas encendidas, perseverando él en esta gloriosa confession, dixo: No ay otro Rey sino Christo: por el qual si mil veces muriere, no me lo podreis quitar, ni de la boca, ni del corazon. Pues de qué otra manera puede una criatura honrar mas à Dios, que con esta confession? O voz gloriosa (dice Sant Basilio) con la qual el ayre que la recibió fue santificado, los Angeles oyendola la

festearon, y el demonio con su quadrilla fueron azotados, y Dios la escribió con su dedo en el cielo!

Pues quién no vee siquiera por este exemplo, quán altamente glorificaron à Dios los sanctos martyres, que con este mismo espiritu padescieron? Por lo qual considerando yo la infinita muchedumbre destes honradores de Dios, osaré decir que aunque de toda la obra de la creacion deste mundo, y de la governacion perpetua dél, no se siguiera otro fructo sino esta gloria del Criador, era bien empleado todo lo hecho por sola esta causa. Y aun digo mas, que si de toda la passion y dolores de Christo no se siguiera otro fructo sino este, él dierra por bien empleado todo quanto padesció, por la gloria que de aqui resultaba à su Eterno Padre: por la qual él padesciera mil tanto mas de lo que padesció, si fuera necessario.

Y si me preguntaredes, por qué quiso este Padre celestial que viesse en el mundo tan gran numero de martyres como adelante verémos, pues pudiera él convertirlo con una sola palabra? A esto respondo que esto quiso él por los grandes fructos que de aqui se siguieron, assi para gloria suya como de los mismos martyres. Los quales con pocos dias de trabajo compraron descanso de todos los siglos: trocando la tierra por el cielo, y los bienes perecederos por los perdurables: donde siempre cogerán el fructo de lo que con lagrimas sembraron: y donde serán tan grandes sus alegrías, que si alguna pena pudiesse caber en ellas, sería por no aver padescido mucho mas por un Señor que tan magnificamente los ha galardonado.

§. I.
De otras causas de la muchedumbre de los martyres; y favores con que declaraba Dios quanto era glorificado en ellos.

Otra causa fue querer aquel soberano Señor hermosear aquella ciudad celestial (que se edifica de piedras vivas) (a) con la hermosura y preeminencia destes gloriosos cavalleros. Porque como entre las estrellas ay unas mas resplandescientes que otras (b), assi quiso él hermosear aquella su casa real con la hermosura de los santos martyres; que con especial corona de gloria se señalan y resplandescen entre los otros santos que acabaron en paz. Por donde assi como én el edificio de una casa real ay unas piedras llanas de que se fabrican las paredes, y otras labradas con muchas molduras y artificio, que sirven para algunas partes mas vistosas del edificio: assi en la fabrica de aquella casa y palacio celestial los martyres tienen el lugar destas piedras ricas, las quales los tyrannos escodaron y labraron con todas las maneras de heridas y tormentos con que los martyrizaron: para que assi tuviessen tanto mas principal lugar en el cielo, quanto mas labrados y martillados fueron en este mundo.

Y como estas passiones sirven para la gloria de la Iglesia triumphante, assi tambien sirven para provision y socorro de la militante: que es para esfuerzo de los buenos y confusion de los malos. Porque una de las cosas que mas esfuerza à los buenos en los trabajos de sus abstinencias y penitencias, es el exemplo de los martyres, conforme à aquello que dice Sant Gregorio (c): Pensemos en los trabajos de los que nos precedieron, y no nos parecerán graves las molestias que padescemos. Y lo mismo tambien sirve para confusion de los malos; para que ninguna excusa tengan de su mala vida

el dia del juicio, quando allí vean las señales gloriosas de los tormentos en los cuerpos de los martyres, con las quales compraron el reyno del cielo; no aviendo querido ellos compararlo con sola la guarda de los mandamientos divinos.

Finalmente por este medio quiso la divina providencia fundar su Iglesia, y confirmar la fé della con el testimonio y exemplo de innumerables martyres que pusieron la vida por ella.

Estas causas sobredichas declaran los grandes frutos que destas passiones se siguieron para la gloria assi de la Iglesia militante como de la triumphante. Mas otras ay que pertenescen à la gloria de Dios, y de su unigenito hijo nuestro Salvador: que son mas principales. Porque (como arriba declaramos) con estas passiones testificaron los martyres la gloria de su Criador: que es el fin que ellos pretendian, y el que Dios pretende en todas sus obras.

Y quanto aya agradado à aquel soberano Señor esta fé y lealtad destes sus fieles siervos, declarólo él con muy especiales favores al tiempo de sus martyrios. Porque muchas veces amansaba las fieras, otras apagaba las llamas, curaba sus llagas, alumbraba sus carceles, soltaba sus prisiones, daba les de comer por manos de Angeles, animabalos à los trabajos, aliviaba sus dolores, y finalmente morando en ellos obraba y vencia por ellos. Qué esfuerzo para sufrir las pedradas, ver abiertos los cielos, y al hijo de Dios à la diestra del Padre; como vió Sant Estevan? (d) Qué esfuerzo para Sant Lorenzo oír aquella voz del cielo, que decia: Aun te quedan mas batallas que vencer. Pues qué diré del cuidado que tenia de honrrar aquellos cuerpos despedazados por su amor? Porque no contento con dar à las animas aquella singular fortaleza, proveía tambien à los cuerpos honrosa sepultura. El cuerpo de sancta Cathalina martyr tomaron

los Angeles, y lo sepultaron en el monte Sinai, donde Dios avia dado la ley. El cuerpo de Sant Dionysio, despues de assado y descabezado, tomó su propia cabeza en los brazos, y la llevó al lugar donde agora está sepultado, acompañando los Angeles su enterramiento con lumbreras del cielo, y cantando *Gloria tibi Domine*, y repitiendo muchas veces *Alleluja, Alleluja*. Los cuerpos de los santos martyres Gervasio y Protasio reveló Dios à Sant Ambrosio à cabo de mas de treientos años, para que los sepultasse en lugar mas honrado (a): estando ellos tan enteros y tan fresca su sangre, como si aquel dia fueran degollados. Pues ya qué palabras bastarán para engrandescer aquel regalo y providencia de Dios para con Sant Clemente arrojado en la mar con una ánchora? Porque dentro de las aguas de la mar le fabricaron los Angeles una capilla como de marmol, y una arca de piedra donde pusieron su sagrado cuerpo, y el ánchora junto à él. Y (lo que es argumento de mayor amor de Dios para con sus santos, y deseo de honrar à los que con su propia sangre le honraron) todos los años el día deste martyrio se retiraba la mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hombres à venerar los huesos de un hombre que murió por él. Pues los milagros que él obró por las reliquias de Sant Estevan quién los contará; pues escribiendo Sant Agustín muchos dellos (b), confieffa que la mayor parte se le quedaba por escribir? Todo esto declara por una parte quan glorificado aya sido nuestro Señor con la fé y constancia de los martyres; y por otra la fidelidad y amor dél para con ellos; pues por tantas vías en vida y en muerte los honraba. De donde resultaba una gloriosa competencia entre él y ellos: ellos en honrar à su Señor, y él en honrar à ellos.

Y no menos sirvió ésta muchedum-

bre de passiones para gloria de Christo, y remuneracion de sus trabajos, y cumplimiento de sus deseos: que es de aquella grande hambre y sed que tuvo de la gloria de su Eterno Padre, que por este medio (como ya diximos) fue tan glorificado. Esta es aquella hambre de que dice Esaías, hablando de la passion del Salvador (c): Por los trabajos que su anima padesció, verá y hartarse ha. Qué hartura es esta dada à este Señor en premio de sus trabajos? La hartura corresponde à la grande hambre y sed que aquella anima sanctissima tuvo de la gloria del Eterno Padre: la qual fue tan grande, quanto lo era la charidad y gracia que sin medida le fue dada: y quanto era lo que del Padre avia recibido de pura gracia, que eran bienes incomprehensibles. Y porque no avia otra cosa en este mundo que mas glorificasse al Padre que la sangre de los martyres, por esso quiso él que fuesen ellos tantos; para que aquella sacratissima hambre de Christo quedasse satisfecha con este tan grande numero de honradores y glorificadores dél.

Donde será razon que consideren las animas religiosas los pensamientos que rebolvía entre sí aquel cordero innocentissimo al tiempo que padescía. Lo qual cada uno podrá imaginar conforme à su devocion. Yo digo que entre otros santos pensamientos allí se le representaba primeramente esta gloria de su Padre que decimos; por cuya obediencia y gloria padescía, satisfaciendo con el sacrificio de su muerte por las ofensas hechas contra su magestad. Lo segundo, allí se le representaban las batallas de los santos martyres, que con la constancia de su fé y lealtad, y con su sangre le avian de glorificar. Los quales sabia él muy bien quan grande esfuerzo avian de cobrar, viendo su capitan y Señor ir delante con la vanderá de la Cruz, vestido de la purpura resplandescien-

(a) D. Ambrosio, Epistolar. lib. 7. Ep. 53. tom. 5. August. Conf. lib. 9. cap. 7. tom. 1. E. de Civ. Dei, lib. 22. cap. 8. tom. 5. (b) De Civit. Dei, ubi supra. (c) Esai. 53.

(a) 1. Petr. 2. (b) 1. Cor. 15. (c) Lib. 24. Mor. cap. 10. (d) Act. 7.

te de su sangre, animandolos à pelear con el exemplo de la passion que por ellos padesció. Lo tercero, allí se le representaban los trabajos de todos los santos, y señaladamente la infinidad de aquellos santos monges que vivian en los desiertos, apartados de toda consolacion humana, andando descalzos y medio desnudos, sufriendo los ardores del verano, y los frios del invierno, manteniendose muchos dellos con solas raíces de yervas. Los quales tambien cobraban esfuerzo para sufrir la aspereza de aquella vida, considerando lo que por ellos padesció su Criador y Señor.

Lo quarto, allí se le ponian delante los successores destos: que son los religiosos que avia de aver y ay en algunas Ordenes ò Provincias muy reformadas: cuyos professors avian de ser imitadores y seguidores desta aspereza, desnudez, y pobreza de vida susodicha; con todos los demás de qualesquier otros estados que avian de abrazar la Cruz y perfeccion de la vida Evangelica. Todos estos estaban presentes en su corazon al tiempo que padescia, no para que con esta representacion se mitigasse la fuerza de sus dolores, sino para merecerles con su passion gracia y fortaleza para vencer todas estas dificultades y batallas.

§. II. *Para fortalecer à sus soldados quiso su capitán Jesu-Christo padecer tanto.*

Y aun esta es una de las causas por donde el Salvador, pudiendo redimir el mundo con una sola gota de su preciosa sangre, quiso padecer tantas maneras de dolores è injurias: porque (como adelante se trata) (a) todos los martyres, y todas las otras animas que avian de abrazar la Cruz y aspereza de la vida perfecta, quando mas los apretassen sus trabajos, levantassen los ojos à su Dios y Señor enclavado en la

Cruz, no por sí, sino por ellos: y assi se esforzassen y consolassen en sus fatigas. Lo qual maravillosamente figuró Dios en el desierto (b), quando no hallando los hijos de Israel para beber sino unas aguas amarguissimas, y pidiendo Moysen à Dios remedio para esta necesidad, le mostró él un madero, el qual echado en essas aguas, las hizo dulces. Pues qué otra cosa quiso el Señor representarnos aquí con esta tan nueva manera de remedio, sino la virtud y eficacia del madero de la sancta Cruz, el qual hizo dulces à los martyres y à todos los seguidores de la vida Evangelica todos sus trabajos?

Y no solo por este medio queda la sed y hambre de Christo satisfecha, y engrandescida su gloria, sino tambien porque por el merito de su sacratissima passion dió el Padre Eterno à los santos martyres aquella constancia y fé admirable, y aquella fortaleza invencible, de que se escribe en los Cantares (c): Las muchas aguas no pudieron apagar la llama de la charidad, ni las crescientes de los rios la pudieron cubrir. Dando à entender que siendo tan poderosas las muchas aguas de las tribulaciones para apagar qualquier otro fuego, era tanto mas poderoso el fuego de la charidad que en los corazones de los santos martyres ardia, que todas las aguas de las tribulaciones y tempestades del mundo no bastaron para matarlo; porque lo atizaba y soplabla Christo, que en ellos moraba; con cuya virtud y gracia ellos peleaban y vencian. Qué otra cosa quiso Dios al principio del mundo representar, quando quitó la costilla del primer Adán, y la puso en la muger (d), sino que del segundo Adán, que es Christo, se avia de tomar la fortaleza de la gracia, y ponerse en su esposa la Iglesia, para que con esta virtud y fortaleza peleasse y venciesse? Conforme à lo qual dice Sant Bernardo (e): Está el martir regocijandose y triumphando, viendo despedazado

su cuerpo: y abriendo camino el hierro duro por sus costados, sufre esforzada y alegremente ver bullir y correr su sangre. Pues dónde estaba en este tiempo el anima del martyr? Estaba cierto en lugar seguro: estaba en la piedra; que es Christo. Y estando en esta piedra, qué maravilla es estar duro como piedra? Mas no hace esto la insensibilidad, sino la charidad.

Con lo qual se juntaba la esperanza del galardón que les estaba tan à la mano, y tan vecino. Y assi dice Sant Basilio que el deseo grande de la bienaventurada vida disminuía la fuerza del dolor. Porque no miraba el martyr (dice él) los peligros, sino las coronas: no hace caso de los verdugos que lo azotan, sino de los Angeles que lo consuelan: no considera la brevedad de los peligros, sino la eternidad del galardón. Y por esto en los tormentos hallaba alegría: los azotes tenia por rosas, la ira del juez por sombra de humo, de la muchedumbre de los soldados hacia escarnio, sus espadas desnudas escupia, las manos de los verdugos le parecian mas blandas que cera, y la escuridad de la carcel era para él un vergel deleytable, y las prisiones della, rosas y flores. Este esfuerzo y alegría nos mostraron los Apostoles (a): los quales despues de muy bien azotados iban muy alegres, por aver sido merecedores de padecer injurias por Christo.

Pues bolviendo al proposito, por todas estas causas y provechos susodichos quiso aquel soberano Señor que padesciessen tanto los martyres: sirviendose él de la crueldad de los tyrannos para gloria suya y dellos: y pudiendo él librarlos con su poderoso brazo de la muerte, no quiso privar à sí desta gloria, y à ellos de su corona. Y por esto quando Sant Pedro Apostol se salia de Roma à ruego de los fieles para escapar de la muerte, encontró en el camino con el Salvador: y preguntandole adonde

Tom. V.

iba, respondió: Voy à Roma à ser otra vez crucificado. Por donde entendió el sancto Apostol que la voluntad deste Señor era que saliesse desta vida con corona de martyrio, de que para siempre gozasse en el cielo: y assi luego se bolvió à Roma, donde fue, como su Señor, crucificado. En el martyrologio de Usuardo se escribe de un sancto varon, que recelando los tormentos de los tyrannos, huyó à la soledad: y despues oyendo la constancia con que una virgen llamada Fé avia padescido, esforzado con este exemplo, hizo oracion à Dios, supplicandole que si él era servido que padesciesse martyrio, le diessse por señal que manasse una fuente de una piedra de la cuba donde él estaba; y luego se hizo lo que él pedia, y assi se ofreció al martyrio: el qual valerosamente padesció. Esto sirva para declarar que no era la principal causa del martyrio la crueldad de los tyrannos, sino la voluntad de Dios, que se servia de su crueldad para mayor gloria y corona de sus santos.

§. III. *De los motivos que los tyrannos tuvieron para perseguir tan rabiosamente la Iglesia.*

Antes que comencemos à tratar de las batallas de los martyres, será bien declarar los motivos que los tyrannos tuvieron para perseguir tan cruelmente la fé de Christo: porque esto en parte nos declarará quáles serian las llamas del furor que de sus cruels pechos procedian. Es pues agora de saber que aquel infernal dragon, el qual (como dice Sant Juan) (b) engañaba à todo el mundo despues que cayó del cielo por su gran soberbia (por la qual deseaba la semejanza de Dios) (c) no desistiendo de su blasphemia, procuró aver en la tierra lo que no pudo alcanzar en el cielo: que es ser adorado por Dios. El medio

(a) Act. 5. (b) Apoc. 12. (c) Esai. 14.

(a) En la tercera parte, cap. 3. (b) Exod. 15. (c) Cantic. 8. (d) Genes. 2. (e) Sup. Cant. serm. 61. in fin.

para tan grandes batallas: mayormente no esperando en esta vida el premio de sus trabajos. Los cavalleros del mundo que se ponen à grandes riesgos en las batallas, esperan de sus Reyes grandes mercedes y favores por los peligros à que se pusieron por su servicio: mas el martyr en esta vida nada esperaba: y con todo esso por los bienes que no se veen, suffria con paciencia y esperanza los tormentos que veía y padescia.

Prosiguiendo pues lo comenzado, sobre los tormentos ya dichos se inventaron otros que aquel sobervio y rabioso dragon del infierno (viendose derribar de su silla) inspiraba en los corazones de los tyrannos. Porque unas veces encerraban los fieles en carceles tenebrosas, ò en cuevas oscuras, donde con hambre, y sed, y frio, acababan sus vidas: y otras veces con el moho, y humedad, y hedor intolerable del lugar morian. Mas las heridas con que los atormentaban, quáles y quán crueles eran? Unas veces eran heridos con azotes de varas, ò de escorpiones, ò de pelotas de plomo, con que molian sus cuerpos: y otras despues de rasgadas sus carnes, los hacian acostar y rebolcar sobre brasas y cascotes de tejas agudos, para que se hincassen por las llagas que las brasas del fuego hacian. Otras veces agugeraban sus cuerpos con punzones de hierro encendidos, para que el fuego y el hierro juntamente los atormentassen. Otros eran azotados con azotes de hierro agudo en las espaldas: y à otros estando prostrados en tierra azotaban con nervos de toros tan cruelmente, y por tan largo espacio, que les acababan las vidas: y à otros rompian sus carnes con garfios de hierro hasta descubrirles los huessos, y salirseles las tripas del cuerpo. Otros eran abrasados con planchas de hierro ardiendo. A otros colgaban de lo alto, poniendoles debaxo de la cabeza una olla hirviendose con humo de piedrazufre, y de pez y aceyte. A otros hacían andar con los pies desnudos sobre las brasas. A otro

sancto varon entre otros muchos horribles tormentos añadieron este: que hicieron unos borceguies de hierro tan largos que llegaban hasta los muslos, y despues de abrasados en el fuego, y estando ellos por un lado abiertos, los calzaban al sancto martyr. Vease pues quién pudiera imaginar tan estraña invencion de tormento? el qual se lee en la Kalenda à los tres dias de Septiembre. Pues qué diré de los guisados y potajes que hacian de aquellos sagrados cuerpos? A unos assaban en parrillas, à otros cocian en calderas, à otros freían en sartenes de aceyte hirviendo, à otros majaban en unos grandes almireces de marmol, quebrandoles las canillas de las piernas y de los brazos, à otros asentaban desnudos en sillas de hierro abrasadas, à otros acostaban en camas del mismo hierro, poniendoles fuego debaxo. En la Kalenda primero dia de Septiembre se lee que pusieron un capote de hierro abrasado en la cabeza de un sancto: y en la misma se lee que martyrizaron à unas sanctas virgines, metiendoles hierros ardiendo por la boca hasta llegar à la garganta. Pues qué cosa mas horribil y mas cruel que esta? Otros avía à quien arrancaban los ojos, cortaban las lenguas, y los pies, y las manos, y molian las bocas con piedras. Pues oyamos otra invencion de tormento nunca visto. Porque hacian acostar los sanctos desnudos en unos zarzos de juncos, y alli los rociaban con miel y con caldo, y ponian al sol, para que las abispas y abejas los estuviesen siempre picando, y (como dice Sant Hieronymo) fuesen vencidos con estas tan continuas picaduras los que ya avian vencido las parrillas y las sartenes. A otros derribaban de lo alto sobre clavos agudos hincados en tierra. A muchos crucificaban, à otros apedreaban, à otros desollaban, y despues los descahezaban. A otros asserraban por medio del cuerpo: à otros (con mayor crueldad que todas las passadas) encerraban en un cuero, y junto con ellos serpien-

tes, y atado el cuero, con una piedra lo arrojaban en la mar.

Estos y otros semejantes eran los generos de tormentos que la crueldad ingeniosa de los tyrannos y de los demonios infernales inventaba para vencer la firmeza y constancia de los sanctos martyres. Pues estos exemplos (como está dicho) singularmente confirman nuestra fé, fortifican nuestra esperanza, encienden la charidad, predicán la gloria de nuestro Criador, engrandescen la virtud de la sangre de Christo, magnifican la eficacia de la divina gracia, animan los fervientes, condenan los tibios, dexan sin excusa los negligentes, y declaran el odio capital que aquella antigua serpiente tiene con los hombres: pues tan rabiosa sed tiene de beber su sangre.

CAPITULO XX.

Tratase aqui en particular de algunos señalados martyrios de Sanctos y de Virgines.

MAS porque todo esto se ha dicho en commun, descenderémos mas en particular à referir algunos señalados martyrios, para que por el exemplo de los tormentos destes pocos, se entienda quales serian los de otros innumerables que no se pueden contar; pues de todos ellos era causador un mismo official, que era el furor y rabia de los demonios, que en el pecho de los tyrannos ardia. Estos sacamos del martyrologio del muy eloquente y docto Pedro Galesinio, que agora salió à luz.

Y entre estos pongo en el primer lugar dos hermanos mochachos, nascidos en un mismo dia, por nombres Pergentino, y Aurentino, naturales de la ciudad de Arecio, y hijos de padres nobles. Los quales, aunque mochachos en la edad, en la virtud y fortaleza eran mas que varones, por virtud de aquel poderoso Señor que en sus puras y dichosas animas moraba, con la qual nunca pudieron con terribles tormentos ser vencidos, despues de los quales final-

mente fueron degollados. Dichosos tales mozos, y dichosos tales hermanos, y bienaventurados, no menos hermanos en la fé que en la sangre: los quales en un dia nascidos, en otro fueron coronados.

Pues qué diré de la virgen Sancta Prisca, nobilissima virgen Romana, de edad de trece años? La qual fue primero abofeteada, y encarcelada, y el dia siguiente sacandola de la carcel, y perseverando ella en la misma confession de la fé, fue cruelmente azotada, y despues con azeyte ferviendo por todo el cuerpo rociada: y assi fue buelta à la carcel. Y passados tres dias fue echada à un leon: el qual ningun mal le hizo. Despues fue buelta otra vez à la carcel, donde por espacio de tres dias la atormentaron con hambre. Y despues la colgaron del cavallote, rasgandole aquellas tiernas y virginales carnes cruelissimamente con garfios de hierro, y de aí la arrojaron en una grande hoguera: la qual reverenciando aquellos virginales miembros, ningun daño hizo à la esposa de Christo, hasta que finalmente vencidos todos estos tormentos, sacandola fuera de la ciudad, le cortaron la cabeza. Pues quién no vee quánto resplandescen la virtud y omnipotencia de Dios, que tal fortaleza puso en un cuerpo tan delicado y tan flaco? O dichosos trece años, que assi vencistes y triumphastes de todo el poder del mundo y del infierno!

Y si esta fortaleza en esta edad nos pone tanta admiracion, añadiré otra aun de menor edad, para que se vea que assi como es Dios mas admirable en la fabrica de un mosquito, que de un elephante (por aver producido tantos organos y sentidos en tan pequeña materia) assi es mucho mas admirable en la fortaleza que dió à estas doncellitas, que en la que dió à varones grandes y robustos. Pues segun esto, quién no engrandescerá el poder de Dios, considerando el martyrio de la virgen Sancta Basilissa, que se lee en la Kalenda à tres de Septiembre? Esta esposa de

Chris-

Christo, siendo de edad de nueve años, fue presa; por ser Christiana. Por lo qual fue primero abofeteada, y luego cruelissimamente azotada con varas, y tras desto atandole la cabeza con cadenas, le dieron humo à narices con pez, y piedrazufre, y plomo, todo derretido. Y despues desto la echaron en una hoguera, mas el esposo celestial la guardó del fuego, como à los tres mozos de Babylonia. Y salida sana y libre del fuego, la echaron à dos leones: los quales teniendo reverencia à la esposa de su Criador, no tocaron en ella. Y llevandola fuera de la ciudad à degollar, padesciendo ella grande sed, pidió con grande confianza al Esposo por quien padecía, le diese agua: y luego se abrió en el camino una fuente, de que la virgen bebió. Y poco despues haciendo oracion, embió su espíritu purissimo al esposo celestial. Pues quién no glorifica à Dios, viendo tal martyrio en edad de nueve años?

Ni es menos digno de ser glorificado en el martyrio de Sancta Christina, natural de Sicilia, que se lee en la Kalenda à diez de Mayo. Esta virgen fue hija de un padre idolatra llamado Urbano: la qual movida con zelo de la gloria del esposo celestial, hizo pedazos todos los idolos de la casa de su padre. Por lo qual embravecido él, y olvidandose del affecto paternal y amor de padre, executó en ella todo lo que su crueldad y furor le aconsejaron. Y assi primeramente la mandó cruelmente azotar, y encarcelar, y despues rasgar sus virginales carnes con garfios de hierro: y tras esto, tendida ella sobre las ruedas de un carro, le mandó dar humo à narices con acyete herviendo. Y (lo que mas es) hecho ya de padre tyranno, la entregó à la justicia para que acrescensassen otros nuevos tormentos à los que el avia executado. Entonces el juez aprendiendo à ser cruel por exemplo del padre, la atormentó con mas terribles tormentos: sobre los quales le mandó

cortar la lengua. y ambós los pechos. Y finalmente visto que ni con todo esto podía vencer su constancia, le mandó traspasar con hierro el corazon, y desta manera partió aquella dichosa anima al thalamo de su esposo con doblada corona, de virgen y martyr. O dichosos doce años, y trece años, y nueve años: en los quales tanto resplandesció el poder de la divina gracia! Quién pues avrá tan incredulo, que no vea claramente que no era possible una tan tierna y delicada edad padecer tantos tormentos, repetidas unos sobre otros, sin desmayar, ni blandear, ni hablar una sola palabra de flaqueza y desmayo? Qué mas hicieran si tuvieran cuerpos de azero? O quán justamente se dice que es admirable Dios en sus santos, y que él es el que con la cosa mas flaca del mundo vence la mayor potencia y fortaleza del mundo!

Al martyrio destas dos virgines pasadas añadiré otro de otra virgen, por nombre Febronia, que cierto me puso admiración; por los muchos tormentos que padesció (a). Porque primeramente fue azotada con varas, y despues atormentada en el cavallette, y luego abrasados sus lados con hachas encendidas, y tras desto le arrancaron todos los dientes, y le cortaron la lengua, y le cortaron ambos los pechos, y cortaron los pies, y cortaron las manos, y despues la cabeza, con que dieron fin à su martyrio. Dime pues, ó virgen sanctissima, qué sentias quando vieses tu pie cortado, y esperabas que te cortassen el otro? y quando veías la mano cortada, y esperabas que te cortassen la otra? Qué sentias quando te cortaban la lengua, y ambos esos virginales pechos con increíble dolor? O quán admirable, y quán poderoso se mostró en tí este Señor, por quien padescias; pues dió à una doncella flaca y tierna tan admirable fortaleza!

Y si esto con mucha razon nos espanta, por ser en edad tan tierna; quán

(a) En la Kalend. à 24. de Julio.

to mas nos debe espantar el martyrio de la virgen Sancta Sabina, de edad de nueve años, que se refiere en la Kalenda à los tres dias de Septiembre? Pues quién jamás vio tal fortaleza y tal constancia en edad de nueve años? Pasemos de aqui à otros gloriosos martyres, recontando brevemente sus triumphos, remitiendo la consideracion de la grandeza dellos à la devocion del piadoso lector. En Roma à los 19. de Enero succedió el glorioso martyrio de dos casados, marido y muger, cuyos nombres eran Mario y Martha, con dos hijos dichosos, Audifaz y Abacuch: los quales siendo nacidos en Persia de nobles padres, vinieron à Roma: donde se ocupaban en sepultar los cuerpos de los martyres, y en visitar los encarcelados, y consolar los affligidos y atormentados: proveyendo de lo necessario con sus haciendas à los que entre ellos eran pobres. Andando pues ocupados con grande diligencia en estas obras fueron presos: y mandandolos adorar los idolos, estuvieron tan constantes, que no bastaron amenazas ni espantos para inclinarlos à esto. Por lo qual fueron lo primero molidos à palos, y atormentados en el cavallette, y abrasados con planchas de hierro. Y estandolos atormentando con tanta crueldad, todos ellos assi padres como hijos, con una misma boca cantaban gloria à Dios. Despues de lo qual les cortaron las manos, y se las colgaron al cuello: y desta manera los llevaron por medio de la ciudad por muy largo espacio, donde finalmente los degollaron.

Es tambien muy glorioso el martyrio de Ananias; el qual renegando de los falsos dioses, y confessando libremente el nombre de Christo, fue primero por mandado de Diocleciano cruelmente azotado, y despues agujerado su cuerpo con punzones de hierro encendidos, para que hierro y fuego juntamente lo atormentassen mas. Y sobre esto mandó el Presidente que le fregassen las llagas con sal y vinagre: y acabado esto

mandólo bolver à la carcel, para que juntamente con este refrigerio de las llagas estuviessen alli penando hasta morir de hambre. Adonde estuvo por espacio de siete dias: en los quales fue maravillosamente recreado y sustentado con manjar del cielo. Lo qual viendo el carcelero, por nombre Pedro, confessó la fé de Christo. Por lo qual el juez mandó que assi à él como à Ananias atassen y assassen en unas parrillas. Mas como ningun daño recibiesen del fuego, siete verdugos que los atormentaban, espantados desta maravilla, se convirtieron à Christo, y fueron con los gloriosos martyres arrojados en la mar: como refiere la Kalenda à los veinte y siete de Enero.

De los triumphos de otros gloriosos martyres.

Ni es menos admirable el martyrio de Triphon: el qual por mandado del Emperador Decio fue primeramente atormentado en el cavallette, donde fue su cuerpo rasgado con garfios de hierro: y tras esto levantandole los pies en alto, y arrimandolos à un madero, los atravesaron con clavos encendidos. Y no contentos con esto, azotaron el cuerpo del martyr ya despedazado. Y sobre esto le aplicaron à los lados hachas encendidas, sin bastar nada desto para mudar el proposito y firmeza del Sancto. Y viendo Respino Tribuno esta divina constancia del martyr, juzgando (como hombre prudente) que no era posible tolerar un cuerpo humano tan terribles tormentos (los quales pudiera redimir con poner un grano de encienso al idolo) si no fuera confortado por Dios, se convirtió à Christo con tan grande fé, que padesció martyrio por ella. Y pareciendo à los tyrannos que estaria ya mas blando el martyr por razon de los tormentos passados, mandaron que lo llevassen al templo para que adorasse el idolo de Jupiter. Mas haciendo él oracion, cayó en tierra el idolo.

lo. Lo qual viendo una virgen llamada Nimpha, confesso la fé de Christo. Por donde los dos sanctos varones con ella fueron terriblemente molidos con azotes de plomo, hasta acabar gloriosamente sus vidas: como se refiere en la Kalenda à los diez dias de Noviembre.

Admirable fue esta virtud y constancia de los martyres, y tambien lo es el favor y socorro de la divina gracia, que en todos estos martyrios se les daba. Pero à todos estos parece que hace ventaja el terrible martyrio de Sant Eustachio, que cuenta Nicéphoro, y se refiere en la Kalenda à los diez y nueve de Septiembre: Este Sancto era casado, y tenia muger, y hijos: y assi à él como à la muger y à los hijos, mandó el Emperador Trajano encerrar en un buey de metal, y ponerle fuego por debaxo. Pues considere agora el piadoso lector (demás de la acervidad deste tormento que cada uno dellos padescia) el dolor que el marido sentiria viendo lo que la sancta muger, y los hijos padescian: y el de los hijos en ver lo que sus padres padescian. Esto quede para la discrecion y devocion del que lo leyere. O amor y temor de Dios, cuánto puedes en los corazones donde moras!

Era tan grande la rabia del enemigo del genero humano, que moraba en los corazones destes Emperadores, que les parecian pequeños todos los tormentos que inventaban: porque siempre quedaban sedientos de la sangre de los martyres. Lo qual se vee en el martyrio de Sant Mayor: contra el qual (porque pública y libremente confessaba el nombre de Christo) de tal manera se embravescieron, que mandaron à treinta y seis soldados que lo azotassen, con tal orden, que cansandose unos, succediessen otros y otros. Y despues que dexaron al Sancto Martyr tal, que apenas le quedaba figura de hombre, viendo que todavia perseveraba en su constancia, lo mandaron encerrar medio vivo en la carcel, de donde le sacaron passados siete dias, donde le atormentaron con otros nue-

vos tormentos. Y como ni esto bastasse para moverle de su sancto proposito, perdida la esperanza de la victoria, dieron fin à esta lucha cortandole la cabeza. Y no es menos admirable cosa que todas las passadas la fortaleza y constancia de los gloriosos martyres Fusciano, y Victorico (cuyo martyrio se refiere en la Kalenda à once de Diciembre) à los quales mandó el cruelissimo juez Reciovaro meter unas agujas por las orejas, y otras por las narices; y tras esto mandó que les hincassen otras encendidas por las sienes, y luego los asactearon: y esto hecho, sin moverse un punto la constancia y proposito dellos, desesperada la victoria, mandó que les cortassen las cabezas.

Son tan grandes las victorias y triumphos destes gloriosissimos cavaleros de Christo, que quando se maravilla el hombre de la fortaleza de unos, parece que cessa en parte la admiracion con la novedad y grandeza de otros: como se verá en los que agora referirémos, sacados del Martyrologio de Pedro Galisinio; como son quasi todos los demás que aqui avemos referido, señalando el dia en que caen, para que alli los pueda ver en su fuente el que quisiere.

Pues à los quatro dias de Mayo se cuenta el martyrio de Ciriaco Obispo, y de Ana su madre sanctissima. A este sancto Obispo, por no aver querido adorar los idolos, mandó el perversissimo Apostata Juliano que le cortassen la una mano, y tras esto que le echassen plomo derretido en la boca: el qual tormento espantó à quantos presentes estaban. Despues desto lo acostaron boca abaxo en una cama de hierro, poniendole carbonos encendidos debaxo: y estando alli acostado, le azotaban con varas en las espaldas, y rociaban las llagas con sal, y las pringaban con grossura derretida. Vista pues por el tyranno esta tan admirable constancia, mandó que lo bolviessen à la carcel. Y porque estando en este lugar, su madre sanctis-

sima, teniendo mas cuenta con aquella anima que Dios avia criado, que con el cuerpo que ella avia parido, y viniendo (como verdadera hija de Abraham) con el amor de Christo el amor del hijo, lo esforzaba y exhortaba à que acabasse con igual constancia el curso de su glorioso martyrio. Lo qual sabido por el tyranno, mandó que aplicassen à la sancta muger planchas de hierro ardiendo à los dos lados de su cuerpo, y que colgandola por los cabellos la degollassen. Mas al sancto Ciriaco mandó arrojar en una cava llena de serpientes. Las quales reverenciando aquel sagrado cuerpo; ningun mal le hicieron. Y viendo esta maravilla un hechicero, por nombre Amonio, se convirtió à la fé con tan grande constancia, que juntamente con el sancto fue martyrizado. Mas el sancto Obispo, despues de vencidos todos estos tormentos, heriendo con todo esto la rabia, y furor del tyranno, fue mandado echar en una tina de acyce hirviendo: y en cabo, atravesado su sagrado pecho con una lanza, embió su glorioso espiritu al Señor que lo crió.

Esta tan dichosa madre vengamos à otra, que no menos exhortó y esforzó al martyrio à un su hijo, por nombre Juliano, mozo de diez y ocho años: el qual, por no querer adorar los idolos, fue en todo su cuerpo de diversas maneras atormentado, esforzandolo à todo esto su piadosa madre. Y viendo el tyranno que ningunos tormentos bastaban para vencerlo, hizolo meter dentro de un saco lleno de serpientes, y tambien de arena, y assi lo mandó arrojar en la mar. Esto se refiere en la Kalenda à los veinte y uno de Julio. Y en la misma se lee otro glorioso martyrio de Sant Aphrodisio: el qual fue primero por la confession de la fé abrasado con planchas de hierro, y tras esto fue metido en una grande olla de plomo derretido, y despues arrojado à una bravissima fiera: de los quales peligros fue maravillosamente por Dios librado. Con el qual mi-

lagro muchos de los que presentes estaban se convirtieron à Christo, offresciedo libremente sus cervices al cuchillo por su amor. Pero el juez no solo no se convenció, ò ablandó con esta maravilla; mas antes endurecido y obstinado en su maldad, inventó otro nuevo linage de tormento contra el sancto. Porque mandando cortar una piedra en dos partes, hizo que metiessen al martir entre ellas, y que los verdugos cargassen sobre ellas de tal manera, y con tanta fuerza, que le moliesen y desmentizassen los huesos: y con esta tan estraña invencion de tormento dió el glorioso martyr prospero fin à su batalla.

Pues por este exemplo, entre otras cosas, entenderémos claramente que la fé es don de Dios: y que si él no concurre con nuestro entendimiento, ni milagros; ni otra cosa alguna basta para creer: como lo vemos en este exemplo, y en otros innumerables que se leen en las batallas de los martyres; donde los tyrannos viendo las maravillas que Dios muchas veces obraba por ellos, nada se movian: mas muchos otros de los que presentes estaban, se convertian: porque Dios ayudaba à estos con especial auxilio para recibir la fé: mas no ayudaba à los otros con el favor que à estos; no por falta de su bondad y misericordia, sino porque su crueldad y malicia obstinada lo impidian.

Y juntamente con esto se nos representa aqui la inmensa bondad y charidad de nuestro Señor Dios: pues subitamente ante todo merecimiento infundia tal fé, tal fortaleza, tal espíritu, tal charidad en los corazones de unos hombres que toda la vida avian empleado en servicio de los idolos, para que con tanta constancia padesciessen martyrio por la fé que avian recibido: lo qual no se hace sino con especialissimo y singular favor de Dios. Pues qué mayor argumento de la inmensa bondad y magnificencia de nuestro Señor para con los peccadores, que darles esta tan grande fortaleza y gracia? Qué

negará à los que sirven, quien tal gracia dió à los que nunca le sirvieron?

§. II.

Prosigue la misma materia.

A Todos estos tan illustres martyrios añadiré otro no menos illustre del glorioso martyr por nombre Dulas, que se refiere en la Kalenda à los quince de Junio: el qual con ningun genero de promessas que él juez le hizo, pudo ser movido de la firmeza de su proposito. Por lo qual fue luego metido en la carcel, y allí con varas cruelmente en los hombros y en el vientre azotado. De allí luego puesto en unas parrillas, y abrasado: y despues rociada la cabeza con acetye hirviendo, y abrasada con carbonos encendidos. Y vencidos ya con admirable fortaleza estos tormentos, le acuchillaron las espaldas con navajas agudas, rociando las heridas con vinagre, y haciendole acostar y rebolver en una cama de caxcos de tejas puntiagudas que se le entraban por las heridas. Y con estos tormentos, y con otros que jamas fueron oídos, el glorioso martyr embió su purissimo espíritu al cielo.

Es tambien admirable el martyrio de Sant Barlaam, que el gran Basilio celebraba en una Homelia: donde dice que despues que los tyrannos avian rasgado sus carnes con azotes sin poderle vencer, usaron con él deste diabolico artificio, que lo llevaron al altar de sus malvados sacrificios, que estaba lleno de brasas, y sobre ellas pusieron la mano del sancto un poco levantada en alto, y en la mano le pusieron encienso; para que vencido con la fuerza del fuego, echasse el encienso sobre el altar à honra de sus dioses. Mas el sancto dexó abrasar la mano sin cometer tal maldad. Sobre lo qual exclama Sant Basilio, diciendo: O mano que no pudiste ser vencida del fuego! El hierro y el acero se derriten con el fuego: la dureza de las piedras se ablanda y convierte en polvo con él: mas

el fuego que doma todas las cosas, pudo abrasar tu mano, mas no la pudo vencer. Con esta victoria azotaste à los demonios, y los aceocaste: los quales con essas artes y invenciones pensaban derribar tu constancia.

Son tan admirables estas batallas de los martyres, y confirman tan altamente la verdad de nuestra fé, y dan tan claro testimonio de la virtud y poder de la divina gracia que no puede el hombre dexar de referir cosas de tan grande admiracion y edificacion. En la Kalenda à los diez de Julio se escribe el martyrio admirable de un sancto, por nombre Vianor: de quien se refieren ocho martirios de tormentos que le fueron dados. Porque primeramente colgandolo de un palo, lo azotaron cruelmente: y luego le cortaron las orejas, y le arrancaron los dientes: y despues le punzaban las carnes con punzones encendidos, para que fuego y hierro juntamente le atormentassen: y tras esto le agugeron las piernas por los tovillos, y arrancaron el ojo derecho, y le dessollaron el cuero de la cabeza. Y visto ya por experiencia que era invencible la constancia del martyr, dieron fin à esta batalla cortandole la cabeza. Estaba presente à todo esto un Gentil, por nombre Sylvano: el qual espantado desta tan grande fortaleza y paciencia, y juzgando (como hombre prudente, y alumbrado por el Spiritu Sancto) que era imposible no rendirse un hombre con tan estraños tormentos, si no fuera milagrosamente él confortado por Dios; convencido con este argumento, no solo recibió la fé de Christo; sino tambien luego la confesó. Por lo qual cortada la lengua, y la cabeza, negoció en breve espacio la corona del reyno perpetuo. Por este exemplo entenderá el prudente lector quan grande confirmacion de nuestra fé sea el testimonio de tantos cuentos de martyres: pues uno solo bastó aqui, y en otros muchos martyrios, para convertir à muchos de los que presentes estaban.

Mas quién podrá callar el martyrio de un mochacho de quince años, por nombre Agápito, que se lee en la Kalenda à los diez y ocho dias de Agosto? Porque con ser este glorioso martyr de la edad susodicha, pasó por tantos tormentos, que apenas uvo parte en su cuerpo que no fuesse atormentada con su proprio tormento. Porque él primeramente fue cruelmente azotado: y luego encarcelado y afligido con hambre de quatro dias: y de aqui le sacaron y bolvieron segunda vez à azotar, renovando las llagas viejas con las nuevas. Tras esto le echaron carbonos encendidos sobre la cabeza, y le quebraron las mexillas; y desnudandolo, y colgandolo de los pies, encendieron debajo de su cabeza un fuego de leña verde, para darle humo à narices: y baxandolo de alli, le echaron agua hirviendo sobre el vientre: y no contentos con esto, echaronlo à las fieras para que lo despedazassen; mas ninguna dellas le tocó. Y visto ya que toda esta carniceria era de valde, mandaron cortale la cabeza. Pues quién avrá que considerando esta tan estraña fortaleza en tan tierna edad, no glorifique à Dios, y no vea quan grande sea el poder de su gracia, y quan grande la virtud de la Cruz de Christo, que tan poderosamente en este martyr triumphó del mundo? O dichosa edad! ò dichosos quince años, que esta tan magnificamente glorificastes à Dios!

Y qué diré tambien de una sancta muger, que (como cuenta Usuardo) quatro veces en diversos tiempos fue acusada por Christiana, y tantas veces de nuevo atormentada, sin poder todos estos tormentos menoscabar un punto de su fé? Qué diré de aquella dichosa madre por nombre Sapiencia, que tenia tres hijas, que verdaderamente eran hijas de tal nombre, cuyos nombres eran Fé, Esperanza, y Charidad? Las quales todas con su sancta madre alcanzaron corona de martyrio en Roma, imperando Adriano: como refiere el mis-

mo Usuardo en la Kalenda del primer dia de Agosto.

Y por ser esta una obra tan regalada de la divina providencia para con estas esposas suyas, no dexaré de contar aqui otro semejante regalo de dos hermanos (aunque no fueron martyres) cuyos nombres eran Gerardo, y Vedardo: los quales nascieron en un mismo dia, y en un mismo dia fueron hechos Obispos, y en un mismo dia partieron desta vida para la gloria: como refiere el mismo Usuardo à los ocho de Junio. Pues quién no reconosce en esto el regalo de la providencia divina para con sus sanctos?

He querido referir aqui estos gloriosos martyrios, para que por estos se conozcan otros muchos que aqui no se refieren (como está dicho) y para que se vea quan grande era la fé y lealtad que los sanctos martyres tenian para con su Dios y Señor, y qual el amor y reverencia que le tenian; pues antes querian padecer mil generos de tormentos, que estar por un solo momento en desgracia suya, y padecer el tormento de la consciencia, si ante él se halláran culpados y desleales. Pues qué dirán aqui los que están los meses y los años en peccado mortal por no vencer un appetito desordenado? Y con esto comen, y beben, y huelgan, teniendo à Dios por contrario y enemigo? Vean tambien los tales quan engañados viven pareciendoles caro comprar el reyno del cielo con la guarda de los mandamientos divinos, aviendolo comprado los martyres con el despedazamiento de todos sus miembros. Y vean tambien qué escusa tendrán los amigos de deleytes el dia del juicio, quando los confunda el juez con el exemplo de millares de martyres que alli parecerán con las señales gloriosas de sus martyrios.